

De la mina a la Red

Un recuerdo del filósofo Gustavo Bueno

Pascual Velázquez Vicente

Resumen. Ha muerto Gustavo Bueno Martínez (1924-2016). Filósofo español y maestro de filósofos. Martillo de cursis, de cantamañanas y de ignorantes. De pensamiento libre, vivo, crítico y sistemático, es una de las figuras más significativas de la filosofía del siglo XX y de comienzos del siglo XXI. Probablemente, una de las personalidades más relevantes del pensamiento español de todos los tiempos.

Abstract. Gustavo Bueno Martínez died (1924-2016). Spanish philosopher and teacher of philosophers. Cheek hammer, snobery terror and punishment of ignorant. Free, living, critical and systematic thinking, he is one of the most significant figures of the philosophy of the twentieth century and early XXI century. Probably, one of the most relevant personalities of Spanish thought of all time.

Palabras clave: Gustavo Bueno Martínez, filosofía española, pensamiento, fundamentalismo, democracia, Estado de Derecho, cultura, Ilustración francesa, Izquierda española, escolástica, materialismo filosófico, *teselas*.
Keywords: Gustavo Bueno Martínez, Spanish philosophy, thought, fundamentalism, democracy, Rule of law, culture, French Illustration, Spanish left, scholasticism, Philosophical materialism, “teselas”.

Tardos e ignorantes/ que le negaron en vida, / perseveran tras su muerte / en seguir negándole todavía.

Un católico y un comunista discutían acalorados, y un teólogo de la liberación, -que los vio llegar-, se apresuró a mediar, aparejado como iba con los Evangelios en su mano izquierda, un fusil en la derecha, y en el bolsillo un *Capital* de Karl Marx.

-Haya paz, señores. Su comunismo primitivo y su edén de Adán fueron oscurecidos -en uno y otro caso- por una mancha inicial, le llame usted propiedad... clase social, o usted, pecado original. Pero tengan esperanza, porque la Salvación, o la trae el “Mesías” para usted o el “Proletariado Universal” para él.

El católico sonrió al teólogo americano:

-Le decía yo aquí al comunista que podíamos hacer juntos el itinerario vital y, después, en el umbral de la muerte, deseamos mutua suerte. Si es él quien tiene razón, la fría tumba dará cuenta de los dos, y si la tengo yo, tomará del infierno la dirección, mientras un servidor empuja la puerta que el buen san Pedro me habrá dejado entreabierta.

El 7 de agosto falleció el filósofo español Gustavo Bueno Martínez (1924-2016). Permítanme el atrevimiento de poner en boca de él esta letrilla, parafraseando a aquel personaje de Zorrilla:

Yo a las minas bajé / y a las Redes subí, / en *Gran Hermano* hablé, / y mi voz levanté / hasta en *La Clave* de Balbín. / A quien quise provoqué, / con quien quiso me batí, / y nunca consideré / que pudo faltarme a mí / aquél a quien yo falté.

Filósofos de rotonda son aquéllos que dividen el mundo entre los que les molestan por la izquierda y les importunan por la derecha. Estos filósofos “viales”-con independencia de códigos de circulación, semáforos y señales-, postulan por esencia su gratuita preferencia, militando en un maniqueísmo de conveniencia, doctrinarios de gramática parda, que adulan o desautorizan según se sea de ajena o de la propia cuerda.

Han calificado al filósofo riojano de revolucionario reaccionario, y de dogmático nihilista, de nazi y comunista, de idealista y de violento irracionalista, de neoliberal, de franquista, etc. Un servidor dejará a sabios y eruditos estos delicados menesteres de nomenclatura para que así diluciden con refinada cultura las consecuencias que se derivan de tales palabros, porque a mí me falta el oxígeno en montañas de tal altura.

En esto de filiar -y filiarse-, el “Emérito” de Oviedo no les ha ido a la zaga y, de una tacada, se ha confesado aristotélico-tomista-escolástico-spinozista-marxista-ateocatólico y orgulloso nativo de Santo Domingo de la Calzada.

Las sombras de Aristóteles, de la escolástica española, de Spinoza y de Marx, -una muestra de la mejor tradición filosófica occidental- cruzan abiertamente por las páginas de la densa obra del autor de la Teoría del Cierre Categorical.

Sabíamos de fundamentalismo católico inquisitorial, de guerras de religión luteranas y calvinistas, de rigorismo puritano, de integrista islámico. Gustavo Bueno abrió el diafragma de su cámara, exponiendo a la luz otros fundamentalismos corrosivos: unos vacíos, otros nocivos. Veamos algunos.

La democracia es la forma política concluyente, resolutive, la que separa a súbditos obedientes de ciudadanos conscientes, la que traza el límite entre las sociedades civilizadas y el resto de sociedades coetáneas o históricas que se desprecian como pre-democráticas. Es el principio de la historia -cuya degeneración lleva a oligarquías y tiranías-, o el final de la historia, y entonces deviene como consecuencia del acrisolado y expurgado de otras formas políticas abyectas. La democracia “jibarizada”: de referendos continuos hasta que salga lo que yo quiero. La democracia de los ciudadanos que entienden de todo, y dicen sus tonterías con solemnidad ridícula en las tribunas de tertulianos. La que fabrica soberanías de diversos tamaños, la que adopta ademanes de estatus sagrado, la que es incorruptible -porque quienes se corrompen serán sólo sus políticos, sus sindicatos o sus funcionarios-, la que despacha a sus críticos tachándolos de fascistas o cavernarios. La democracia adolescente, la de realismo mágico, la del “pensamiento Alicia”, que con atravesar el espejo da los conflictos por solucionados.

El Estado de Derecho es el Estado en su forma definitiva, como si no hubiera habido Estado de derecho en la Roma del siglo V a. C. bajo el bronce de las XII Tablas, en la Castilla del Siglo XIII al amparo de las Partidas, o en la Italia de los años 30 con sus leyes y decretos racistas.

El juez entronizado como garante de tal Estado, brazo implacable de la justicia, expendedor de soberbia desde las alturas del estrado; sobre las críticas a sus sentencias hace planear la amenaza del desacato. Con el cuento “montesquieniano” de la separación de poderes, disimula que su promoción, hasta las más altas magistraturas del Estado, sus honores y su reconocimiento, van de la mano de Ejecutivo y Parlamento.

El mito tiene naturaleza racional como el *logos*, aunque no participe de su abstracción. La construcción mítica, como la analogía o la metáfora -de dos en dos o de una en una-, muestran su versatilidad comunicativa allá donde la abstracción no tiene fortuna.

En ocasiones, el discurso científico reviste sus mitos de ecuaciones, y con incomprensible altanería cubre sus “nadas” con palabrería. Un Universo infinito que se expande -¿hacia dónde?-, que tal vez se vaya a “desgarrar”, que puede resultar “aplastado” o que después de un nuevo “rebote” pudiera reiniciar el sistema con otro *Big Bang*; el lunes acabará nuestro mundo por muerte térmica, y el jueves por calentamiento global.

Cuando -sobre ecuaciones de física teórica- se pone el físico a filosofar, ocurre que las fábulas científicas, de ordinario, traen causa más digna para la feligresía de la ciencia que la parábola religiosa o el cuento literario.

¿La cultura? ¿Cuántos cuadros -manchados por hijos de pintores durante su estancia en el parvulario- han acabado en prestigiosos museos de arte contemporáneo? ¿Cuánto cine extravagante dice esconder encriptada una tesis sugerente que no se acierta a ver por ningún lado? Quienquiera sumar una nueva a las 7 maravillas, que venga a Murcia y eche un vistazo al edificio acristalado del Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas. “Instalaciones artísticas” de objetos amontonados, realizadas por artistas con cables y carcasas reciclados. Solemnidad artificial para revestir la insignificancia de alguna danza regional. Platos memorables de algún chef -que efectivamente son platos porque la gastronomía no se ve-. Legitimaciones para manirroto y caraduras, para que puedan hacerle a cualquier presupuesto público una considerable rotura. Realidad tozuda, diecisiete Consejerías, ocho mil concejalías y ningún Ministerio de Cultura.

A la izquierda española, de tradición internacionalista, igualitaria y vertebradora, se la ve ahora multiplicando naciones, defendiendo conciertos económicos, derechos históricos y privilegios territoriales, todo ello en el vacío ideológico y la trifulca entre facciones. Gustavo Bueno gustaba de zanzanearla “para ver si espabilaba”. Lamentaba su parálisis y su ceguera al contemplar el hundimiento de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, sin detenerse a pensar lo que realmente había ocurrido allí, sin extraer consecuencia ninguna acerca de lo que puede ocurrir aquí. Le recriminaba que a toda prisa, y para sustituir a la convaleciente concepción marxista, recurriera a la ideológica tradición francesa ilustrada.

A la Ilustración de Voltaire, panegirista del déspota Federico II de Prusia y del déspota mayor del siglo XVIII, el Rey Sol¹. A Diderot, consejero de Catalina II La Grande de Rusia, la déspota que a su propio esposo depuso -y a su amante como rey a los polacos impuso-, la que otorgaba el derecho a la vieja nobleza de deportar campesinos molestos a la cálida Siberia. Al Barón de Montesquieu: “la elección por sorteo es propia de la democracia; la designación por elección corresponde a la aristocracia”², y “cuando los salvajes de Luisiana quieren fruta, cortan el árbol por su pie y la cogen. Este es el Gobierno despótico”³ y no el de Francia. La división de poderes estaba pensada para los países del norte de Europa, eso... con los del sur no funcionaba⁴. Montesquieu afirma que también en política son diferentes los hombres si sus países no tienen el mismo clima⁵. Rousseau: el de la “Voluntad General”, delirio vislumbrado entre las nubes de una lotería nacional. El mismo de “la educación natural”, la que preserva al niño de la degradada realidad social, la que reservó para “Emilio”, y de la que privó a sus cinco hijos, a los que, de oficio, según iban naciendo, depositaba religiosamente en el hospicio.⁶

La Ilustración francesa, la inspiradora de la Revolución que asaltó una prisión parisina con tres ancianos encerrados y dos guardias lisiados como guarnición; la de la fraternidad entre hermanos, que tapó -con la Declaración de Derechos del Hombre- el mayor baño de sangre entre ciudadanos. La de teísmos arquitectónicos y laicismo intolerante, que quiso imponer sus obispos y que abrió la veda a la caza de curas a la carrera; la que extendió libertades y constituciones persuadiendo con la bayoneta y el cañón: esa misma, la de Napoleón.

Nuestras izquierdas, todas a una, proponen como modelo la Ilustración francesa contra la hispana inquisición frailuna: la de la Escuela de Traductores de Toledo que recuperó para Europa el pensamiento griego, la del Averroes que les enseñó a leer a Aristóteles, la de los descubrimientos geográficos, la que dio la primera vuelta al mundo, la que conectó América y Asia a través del Pacífico, la de la primera gramática moderna de Occidente, la de los debates jurídicos entre Sepúlveda y Las Casas en presencia de Su Alteza, sin que ninguno de los tres temiera porque le fuera físicamente separado su cuerpo de su cabeza. La de las Leyes de Indias, la del derecho internacional de Francisco de Vitoria, la de la escolástica de Soto, de Suárez,

¹ “Las anécdotas más útiles y preciosas son los escritos secretos que dejan los grandes príncipes cuando la calidez de su alma se manifiesta en esos monumentos; de esta clase son las dos Memorias de Luis XIV”. Voltaire, *El siglo de Luis XIV*, vol II, Barcelona, Orbis, 1986, p. 78.

² Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, Madrid, Editorial Tecnos S. A., 4ª edic. 1988, p.13.

³ *Ibid.*, p. 44.

⁴ “Si nos acercamos a los países del sur nos parecerá que nos alejamos de la moral: las pasiones más vivas multiplicarán los delitos y cada uno tratará de tomar sobre los demás todas las ventajas que puedan favorecer a dichas pasiones”. *Ibid.*, p. 157.

⁵ “Es evidente que los cuerpos grandes o las fibras toscas de los pueblos de Norte, son menos susceptibles de trastornos que las fibras delicadas de los pueblos de países cálidos. Así, pues, en dichos países el alma es menos sensible al dolor: hay que desollar a un moscovita para que sienta algo”. *Ibidem*.

⁶ F. Cardona, “Estudio preliminar”, en J. J. Rousseau, *El contrato social*, Barcelona, Edicomunicación S. A., 1994, p. 11.

de Molina y de Juan de Santo Tomás, la que antepuso filosofía griega, derecho romano y argumentación a voluntarismo y predestinación; la de Gómez Pereira, la del malogrado Servet, la de Huarte de San Juan, la de Juan de Mariana, la de Saavedra Fajardo y Baltasar Gracián, la del *Teatro Crítico* de Feijoo, en fin, la del mismo Ortega, que ha empezado a ser estudiado después de pasar su cuarentena, -porque lo de volver a morir a su tierra les parecía a los progresistas sospechoso de veleidades franquistas-, aunque, por ahí afuera, sí estuvieran atentos a lo que éste dijera.⁷

Para estudiar filosofía hispánica ni te acerques a nuestra universidad, que aquí hacemos crucigramas de lenguaje y logomaquias analíticas de ese pelaje. La filosofía española camina coja y mira tuerta, porque simplemente las facultades de Filosofía no tienen existencias para hacer ofertas.

-El venerable Jorge: Espero que mis palabras no os hayan irritado, fray Guillermo, pero he oído a unas personas que reían de cosas risibles. Los franciscanos, sin embargo, pertenecéis a una orden donde la risa se contempla con indulgencia.

-Fray Guillermo de Baskerville: Sí, es cierto, San Francisco tenía mucha tendencia a la risa.

-El venerable Jorge: La risa es un viento diabólico que deforma las facciones y hace que los hombres parezcan monos.

-Fray Guillermo: Los monos no ríen. La risa es... un atributo humano.⁸

Hizo de la filosofía un antídoto contra el fanatismo, una constante vigilancia, para conjurar los riesgos que los fundamentalismos abrigan cuando anidan y se hipertrofian en la ignorancia.

Falleció Gustavo Bueno, filósofo español, que dijo lo que quiso, cuándo, dónde y delante de quién lo tuvo a bien. En decenas de volúmenes, y en más de un ciento -de artículos y *teselas*- ordenó su pensamiento. Dio sólidas muestras de racionalismo, anduvo vehemente y honestamente su camino, sin disfraz ni eufemismo. Descanse en paz.



⁷ "Otros adversarios del colectivismo aportan pensamientos más progresistas, como Gabriel Tarde puede representarlos a finales del siglo XIX y Ortega y Gasset los representa hoy. Aunque sus análisis del espíritu objetivo de nuestra época son sumamente certeros, su propio conservadurismo cultural constituye, sin duda, uno de sus elementos [...]". M. Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Trotta, 2ª ed., 2010, p. 170.

"Cuando pienso en Ortega y Gasset, viene a mis ojos su figura tal y como se mostró aquella tarde en el hablar, en sus muchos silencios, en sus gestos, en la caballerosidad, soledad, infantilidad, tristeza, con su múltiple saber y una encantadora picardía". *Encuentros con Ortega y Gasset* (1955), en M. Heidegger, *Experiencias del pensar (1910-1976)*, Madrid, Adaba Editores, 2014, p. 91.

⁸ J.J. Annaud, *El nombre de la rosa*, 1986.